



EL ECUADOR ES
VERDE, BLANCO Y VERDE

ESMERALDA

OCEANO

RICHINCHA

QUITO

CHIMBORAZO

ALTAR

RIOBAMBA

TENA

MANA

SALINAS

GUAYAQUIL

SANGAY

CUENCA

MASAS

MAHUALA

P E R U

LOJA

C. Martinez Caro.

Si este país adoptara alguna vez una bandera propia, distinta del tricolor bolivariano que proclama su hermandad con Venezuela y Colombia, el nuevo símbolo de la nación ecuatorial debería ser verde, blanco y verde.

Primeramente verde, junto a un mástil azul. La *costa* ecuatoriana es toda verde, caliente y hondo verde tropical, con el ribete fresco del Pacífico. Verde de hojas de plátano y arbustos de café, de palmeras de coco y espaldas de caimanes, surcado por mil venas de agua verde y morosa.

Pero en seguida blanco, de nieves y de nubes. La *sierra* es también verde, señoreando el trópico; pero sobre ella imperan las blancuras de lo alto. Nieve de los volcanes puestos en doble hilera, con el barco de hielo del Antisana, el ara fantasmagórica del Altar y la cabeza cana del Chimborazo. Cándidos copos de algodón de las nubes, los cúmulos más barrocos y redondos del mundo, errantes por un cielo de siete mil metros de altitud.

Y luego otra vez verde, de humedad y misterio, con cataratas roncadas sobre un silencio verde, con salvajes desnudos y loros. Es la *selva*, montañas y ríos verdes hasta el Padre Amazonas...

El Ecuador es verde, blanco y verde.

E. L. M.